

RECENSIONES:

MANERO MIGUEL, F. Donde los vientos nunca se detienen: andanzas y enseñanzas viajeras de un geógrafo en la América austral. Ed. Ediciones Universidad de Valladolid, Valladolid. 2015. (177 pp.)

Por Luis Carlos Martínez Fernández

Geografía y experiencia viajera, estas son, con mayúscula, las palabras claves en el hilo argumental de la obra que se presenta. Quien la escribe es geógrafo –Catedrático de Geografía Humana de la Universidad de Valladolid- y el libro narra, cuenta, sería más correcto decir, lo que Fernando Manero ha visto y vivido, al margen de su profesión, que es lo que *a priori* pudiera parecer, o precisamente por ella, como así es puesto de manifiesto, en la América austral. Y es este Cono Sur latinoamericano, como parte de un subcontinente asiduamente visitado por el autor, debido a sus quehaceres docentes e investigadores (treinta y dos viajes entre 1994 y 2013), el espacio objeto, la tercera de las nociones clave a resaltar, la que da pie al argumento.

En efecto, la obra rezuma Geografía, nos trae a la memoria la cita de aquel maestro que fue Orlando Ribeiro: “*El geógrafo es, ante todo, un viajero. Pero hay que saber evitar la tentación de los viajes demasiado rápidos, demasiado fáciles, demasiado confortables, conservando las virtudes esenciales del viajero científico: caminar, pararse, observar detenidamente, reflexionar*” (O. Ribeiro, 1972). El libro es, por tanto, un relato depurado, una evocación fidedigna destilada con el paso del tiempo pero entresacada de los cuadernos de campo. Fernando Manero es fiel heredero de esa tradición. Un libro geográfico fruto de una forma de mirar y de la curiosidad por descubrir cuanto nos rodea; una manera de dejar constancia escrita, en definitiva, de lugares y personas, de paisajes y paisanajes, permítaseme el empleo de este vocablo.

Lugares y personas que han dejado huella imborrable en el recuerdo tornado a relato. Objetos y sujetos de la experiencia viajera, de las vivencias y los vínculos personales y profesionales mantenidos, de las circunstancias que los rodearon. Y los lazos y relaciones intelectuales –también sentimentales- entabladas con los territorios. Lo que el libro presenta y desarrolla es, en palabras de su autor, “*una crónica organizada en torno a hechos realmente ocurridos y que aparecen planteados en función de un criterio de coherencia espacial apoyado a su vez en la correspondiente secuencia cronológica*”. Nueve hitos temporales con sus correspondientes espacios, paisajes, enseñanzas y experiencias. Las *andanzas y enseñanzas viajeras de un geógrafo en la América austral*, como reza el subtítulo de la obra.

El libro, de ágil lectura, consta de 177 páginas, enriquecidas con algunas de las fotografías que han jalonado las experiencias, y se articula, en función de lo que acaba de ser expuesto, en cuatro epígrafes, precedidos de una presentación –con su correspondiente mapa-guía, como no podía ser de otra manera- y de un bello prólogo firmado por Gustavo Martín Garzo titulado “*Creadores de lugares*”. Argentina, Chile y Uruguay son esos *espacios donde los vientos nunca se detienen*. Son territorios socialmente contrastados y diversificados en su naturaleza, la mirada atenta y la percepción que deriva de ella son las herramientas con las que si no “*crear*” sí construir el

conocimiento de los lugares. La ciencia de los lugares es como aparece definida la Geografía en no pocas ocasiones. Y Geografía o, si se quiere, relato geográfico es lo que contienen los diferentes capítulos de la obra.

Los contenidos abordados en unos y otros capítulos ponen de manifiesto los factores y procesos de la transformación económica y social del Cono Sur latinoamericano durante las tres últimas décadas, manifiestan los contrastes espaciales derivados de la desigual mutación de esas mismas estructuras espaciales de cariz socioeconómico, de las diferencias encontradas en la intensidad de las dinámicas territoriales, y dan cuenta, del mismo modo, de la grandiosidad y variedad de matices ecológicos que encierran los sobresalientes paisajes naturales.

Los Pãos de Açúcar de Rió de Janeiro constituyen la primera visión de la América austral retenida en la retina del autor, desde el avión, en una de las escalas que tras las de São Paulo y Buenos Aires habrían de conducirlo a La Plata, destino final de un primer viaje (1994), motivado por la participación en el XXII Congreso Iberoamericano de Municipios de la Organización Iberoamericana de Cooperación Intermunicipal (OICI). Sobre ello gira el capítulo inicial. Reflexiones sobre el variopinto mundo de los poderes locales. Encuentros con algunas de las personalidades más relevantes de la escena municipalista latinoamericana e intercambio de ideas con prestigiosos estudiosos de la cuestión que no fueron óbice, mas todo lo contrario, para entablar contacto con el territorio visitado, con el bullicio presente y el legado histórico que atesora la ciudad de La Plata y para dar testimonio de la primera impresión, antes del regreso, que produce la inmensidad urbana de Buenos Aires.

Por paradójico que pueda llegar a parecer, Fernando Manero ha descubierto, en parte, Latinoamérica merced a sus visitas a la Universidad de Varsovia (Centro de Estudios Latinoamericanos) y, particularmente, gracias a su relación con Andrzej Dembicz, uno de los principales impulsores del interés por América Latina en los países de la Europa Oriental. De ello da fe el autor en el capítulo segundo. En él se relata, a continuación, un segundo viaje (1997), en compañía de Luis Pastor (discípulo y amigo tristemente fallecido). El estudio del MERCOSUR era la finalidad académica perseguida. Buenos Aires, Santiago de Chile y Montevideo, las tres capitales a visitar. Desde la primera de ellas, la experiencia viajera se enriqueció con el desplazamiento a La Plata. Santiago de Chile, con el propósito de conocer de primera mano la CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) constituyó la segunda parada del viaje. Visita urbana por lugares frecuentados –y no tan frecuentados- por el turista; y excursión hasta Valparaíso, para ver la inmensidad del Pacífico. Finalmente, Montevideo, sede de la Secretaría General del MERCOSUR, acercamiento a su realidad urbanística, a sus herencias y a su relevante posicionamiento en aquel presente. Una estancia en Uruguay que, sin embargo, depararía una grata sorpresa para nada esperada, de la mano de uno de esos personajes que han dejado una huella imborrable en el recuerdo del autor, además de una perdurable amistad. Descubrir el Uruguay profundo (Paso de los Toros, Tucurembó). Estancias ganaderas, paisajes interminables, paisajes desbordantes.

Ciudades, rutas y ríos. Acercamiento a los paisajes andinos y patagónicos condensan los relatos contenidos en el tercer capítulo. Son fruto del viaje a Rosario (2000), en el marco del Programa URBAL promovido por la Unión Europea para desarrollar en América Latina debates y proyectos sobre mejora de los espacios urbanos y de las políticas públicas aplicadas en ellos. La imagen de Rosario está indisolublemente unida a la presencia majestuosa del río Paraná; un elemento fluvial, por otra parte, de indudable trascendencia en el sistema de comunicaciones del MERCOSUR. Recorrido

fluvial, manifestaciones espaciales de la historia económica de la ciudad, elementos patrimoniales, pasado urbano y señas de identidad presentes marcaron las notas de campo y la curiosidad del geógrafo.

Y son estos relatos fruto también de los tres viajes realizados a Mendoza (2004, 2005 y 2008), a propósito de la impartición de la Maestría sobre Ordenación Territorial en la Universidad de Cuyo. Otras ciudades, la propia Mendoza, con sus calles arboladas y su estructura de plazas, las casuísticas de las mezcolanzas de usos en su periurbano y su entorno más rural ligado al viñedo (Maipú); la de Neuquén, al norte de la Patagonia argentina, con la desgarradora visión de sus “villas miseria”; y Santiago de Chile e Isla Negra, con sentidos homenajes a Salvador Allende y Pablo Neruda. Otros ríos, Río Negro, ... Y otras rutas, las que descubren los paisajes de la gran cordillera de los Andes a través de las vías de comunicación transandinas pasadas y presentes, y las que se adentran sin aparente destino final ante la infinidad patagónica.

Los viajes a Bahía Blanca y Buenos Aires (2007), a Buenos Aires y Montevideo (2010), y a Chillán y Santiago de Chile (2013), para dar cumplimiento a otros encargos profesionales, centran la atención del autor en el cuarto y último capítulo del libro. Un verdadero compendio de aspectos y de temas de interés geográfico se van desgranando al compás del relato de la experiencia viajera, de las emociones, de la aparición en escena de los personajes que la motivan o la acompañan: la anhelada integración bioceánica, los proyectos de corredores de comunicaciones para el enlace de las fachadas atlántica y pacífica del Cono Sur de Latinoamérica, el interés que despierta el turismo como fenómeno eminentemente geográfico con trascendencia en la transformación de los espacios locales y regionales, los paisajes rurales de las grandes estancias que van dando paso a la “sojización” y agriculturalización de la Pampa, el encuentro con el pasado colonial cargado de simbolismos (Colonia, en Uruguay), los ejemplos de recuperación de espacios urbanos deteriorados y de recualificación de los centros históricos o la conciencia que despierta la belleza de una naturaleza en ocasiones indómita, salvaje y furiosa.

Con esta obra, Fernando Manero nos ha regalado el relato de sus experiencias viajeras por la América austral. Ha alimentado nuestra imaginación al tiempo que ha ido enriqueciéndonos en nuestra particular visión del mundo, ampliándonos los horizontes interpretativos de la realidad que nos rodea. Para quien esto suscribe, este libro es una “geografía” amena, pero cargada de rigor y de reflexión, sobre sociedades y territorios merecedores de un mejor conocimiento, interpretación y valorización.

Luis Carlos Martínez Fernández
Profesor de Geografía
Universidad de Valladolid